

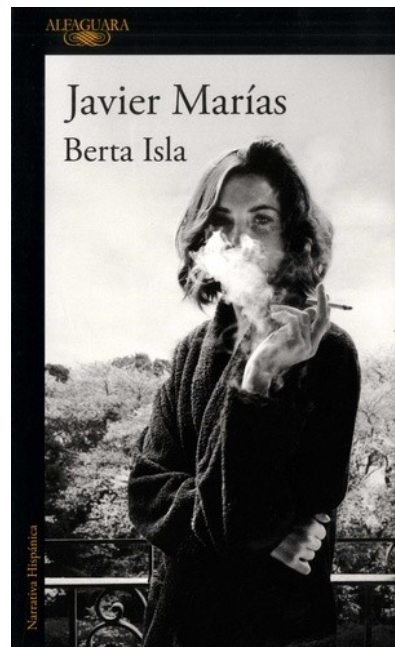


rmbm.org



rmbm.org/rinconlector/index.htm

BERTA ISLA



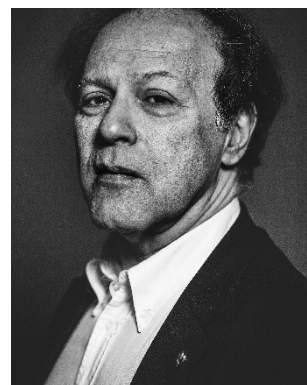
Javier Marías

Murcia

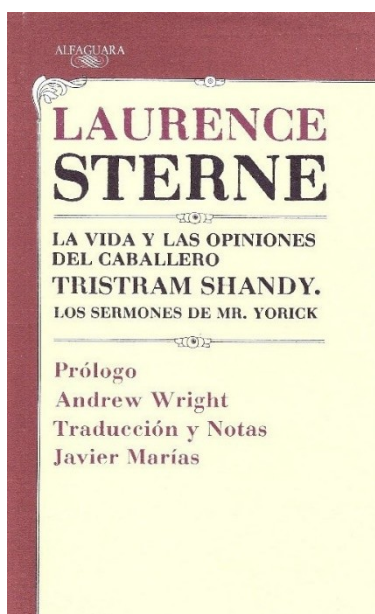
Javier Marías

<https://www.alohacriticon.com/literatura/escritores/javier-marias/>

Javier Marías Franco nació el 20 de septiembre de 1951 en Madrid (España). Es hijo de la profesora de literatura Dolores Franco y del filósofo Julián Marías.



Javier estudió en el Colegio Estudio y posteriormente, tras concluir su instrucción secundaria, acudió a la facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Complutense, llegando a ejercer en los años 80 la docencia en el mismo centro y en la Universidad de Oxford.



Junto a su tarea como escritor, que inició en su adolescencia, Marías ejerció labores de traductor, llegando a conseguir en el año 1979 el premio Nacional de Traducción por su traducción de “Tristram Shandy” de Laurence Sterne.

Gracias a Juan Benet publicó su primer libro, “Los Dominios Del Lobo” (1971). Con anterioridad había escrito un texto llamado “La Víspera” que nunca fue editado.

Después de “Los Dominios Del Lobo” aparecieron títulos como “Travesía Del Horizonte” (1973), “El Monarca Del Tiempo” (1978), “El Siglo” (1983), una de las novelas preferidas por su propio autor, “El Hombre Sentimental” (1986), libro por el que ganó el Premio Herralde, “Todas Las Almas” (1989), premio Ciudad de Barcelona, “Corazón Tan Blanco” (1992), uno de sus mejores libros que le valió el premio de la Crítica, “Mañana En La Batalla Piensa En Mí” (1994), ganadora, entre otros premios, del Rómulo Gallegos, “Negra Espalda Del Tiempo” (1998), y la trilogía centrada en un espía español del MI6 “Tu Rostro Mañana”, iniciada por “Fiebre y Lanza” (2003) y continuada por “Baile y Sueño” (2004) y “Veneno y Sombra y Adiós” (2007).

Marías también ha publicado libros de relatos cortos, como “Mientras Ellas Duermen” (1990), “Cuando Fui Mortal” (1996) o “Mala Índole” (1998); ensayos literarios como “Vidas Escritas” (1992), “Miramientos” (1997), “Si Yo Naciera Otra Vez” (1997), sobre William Faulkner, “Desde que Te Vi morir” (1999), sobre Vladimir Nabokov, o “Literatura y Fantasma” (2001); además de

recopilación de artículos como “Pasiones Pasadas” (1992), “Mano De Sombra” (1997), “Seré Amado Cuando Falte” (1999), “Vida Del Fantasma” (2001), “A Veces Un Caballero” (2001) o “Harán De Mí Un Criminal” (2003).

En la novela “Los Enamoramientos” (2011) aborda el estado del enamoramiento, sus motivaciones, acciones y consecuencias.

Por este libro fue galardonado con el Premio Nacional de Narrativa, premio rechazado por el autor madrileño.

Su siguiente novela fue “Así Empieza Lo Malo” (2014). Un año después publicó la recopilación de artículos “Juro No Decir Nunca La Verdad”.

Su decimoquinta novela se tituló “Berta Isla” (2017), libro centrado en una pareja de convivencia intermitente, la crónica de una espera que hace evolucionar a un personaje ante la ausencia del otro.

En el año 2018 apareció el libro “Cuando Los Tontos Mandan” (2018), una recopilación de artículos periodísticos publicados entre el mes de febrero del año 2015 y enero del 2017.

En 2019 apareció otra colección de artículos, escritos entre 2017 y 2019, titulada “Cuando La Sociedad Es El Tirano” (2019).

<https://www.rae.es/noticias/javier-marias-premio-de-la-critica-por-berta-isla>

JAVIER MARÍAS, PREMIO DE LA CRÍTICA POR *BERTA ISLA*

Es la segunda vez que el escritor y académico recibe este galardón

R. A. E. | 23 ABRIL 2018

El escritor y académico Javier Marías (Madrid, 1951) ha sido reconocido con el Premio de la Crítica por su novela *Berta Isla* (2017). Es la segunda vez que Marías recibe este galardón —la anterior fue en 1992 por su obra *Corazón tan blanco*—, que otorgan anualmente los críticos literarios a los mejores libros de narrativa y poesía. En esta categoría, Luis Bagué ha sido premiado por su poemario *Clima mediterráneo*.

El jurado ha destacado que la obra de Marías es una «novela de gran altura en el contexto de la narrativa europea y supone una continuación del arco abierto en *Tu rostro mañana*, de la que hereda algunos personajes [...]. *Berta Isla* se sirve del género del espionaje para hacer bajar al lector a las profundidades de la condición humana y con su original estilo combina reflexión y acción, al que añade momentos líricos para entrar en grandes asuntos universales como el

amor, los secretos, la impenetrabilidad del otro o la falta de ética de las cloacas del Estado».



En declaraciones a la Agencia EFE, Javier Marías ha señalado que el de la Crítica es uno de los pocos premios «de los que uno puede estar seguro de que no intervienen en él factores extraliterarios», ya que «los críticos españoles no se van a dejar influir por nada o nadie».

Marías ha reconocido estar muy agradecido por este reconocimiento. «Hay tanta gente que tiene una trayectoria y luego declina que es una gran suerte que un galardón como este me diga que no he declinado», ha asegurado.

Javier Marías ha sido distinguido, entre otros, con el Premio Nacional de Traducción por Tristram Shandy (1979), el Premio Ciudad de Barcelona por Todas las almas (1989), el Premio Rómulo Gallegos por Mañana en la batalla piensa en mí (1995) —por la que también se le otorgó el Premio Fastenrath y el Prix Femina Étranger—, el Premio Nelly Sachs (1997, Dortmund, Alemania), el Premio de la Comunidad de Madrid (1998), el Premio Grinzane Cavour (2000, Turín, Italia), el Premio Alberto Moravia de Italia (2000), el Premio Ennio Flaiano por El hombre sentimental (2000), el Premio Salambó por Tu rostro mañana (2003), el Premio Iberoamericano de Letras José Donoso (Chile, 2008), el America Award de los Estados Unidos (2010), el Premio Nonino (2011, Údine, Italia), el Premio Austriaco de Literatura Europea (2011), el Premio Terenci Moix (2012) y el Premio Formentor de las Letras (2013). En octubre de 2015 recibió el Premio Bottari Lattes Grinzane; en 2016, el Library Lion de la Biblioteca Pública de Nueva York, con lo que se convirtió en el primer escritor español titular de este galardón, y en 2017, el Premio Liber 2017

«al autor hispanoamericano más destacado», concedido por la Federación de Gremios de Editores de España.



<https://elasombrario.com/javier-marias-novela-berta-isla/>

‘JAVIER MARÍAS’, UNA NOVELA ESCRITA POR BERTA ISLA

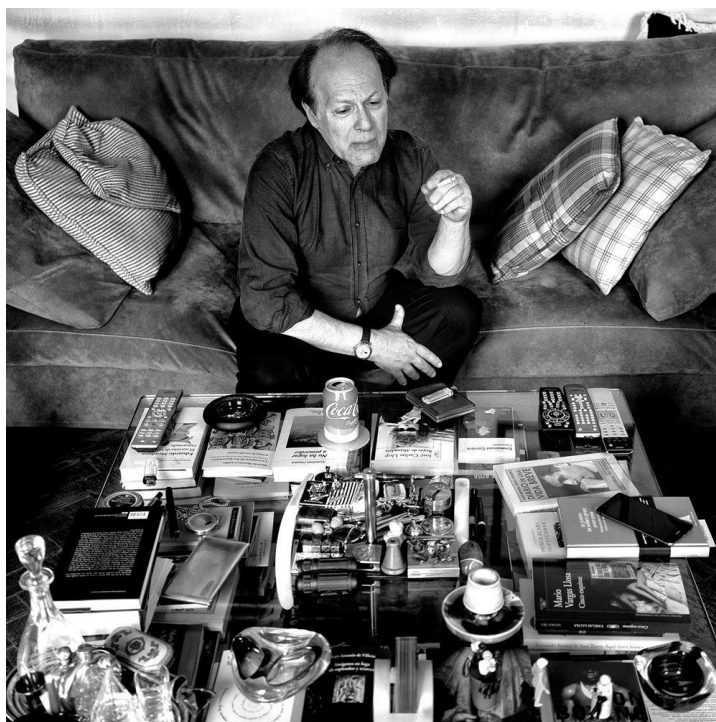
SERGIO C. FANJUL | 6 SEPTIEMBRE 2017

Nuestro articulista Sergio C. Fanjul se enfrenta a un nuevo, muy difícil e insólito reto de ‘Solo ante el peligro’: la presentación de ‘Berta Isla’, la nueva novela del escritor, articulista y polemista anti-ordenadores y anti-Internet Javier Marías, que no dejó escapar la oportunidad de hacer de cascarrabias: “No estoy dispuesto a escribir novelas bobas, con tontunas de la vida diaria, como algunos hacen”. “Hoy en día a la gente le falta sustancia, es superficial y no se centra en nada”.

Siempre que veo a Javier Marías en persona me causa cierta impresión, entre el respeto y la reverencia, y creo que no soy el único. Allí estaba él, a la puerta de la rueda de prensa de cháchara con los periodistas. Yo viví durante una temporada por donde vive Marías, por donde la plaza Mayor, pero no me lo encontré demasiadas veces, ni en la librería Méndez, donde dicen que se surte, ni en la calle Mayor, esa de la que siempre se queja en sus columnas porque suele estar cortada por manifestantes, ciclistas, compradores de Navidad o beatos de Semana Santa. Un día le vi desde el ventanal de una cervecería, ahí iba, con la gabardina abierta, muy ufano (como él mismo diría), fumándose un piti, a punto de adentrarse en la masa humana del centro de Madrid. Corrí a contarle: a mis amigos les dije que había vivido un avistamiento

de Javier Marías, como si el novelista fuera un animal mitológico, Moby Dick, el gran novelista español, el candidato al Nobel. Otro amigo me dijo que se lo había cruzado en el portal, cargado de libros. Otro puso en Facebook que se lo había encontrado en el Carrefour canturreando la canción del verano, pero esto era mentira: hasta ahí llega el mito.

En la rueda de prensa, claro, me harté de avistarlo, que para eso fui. Había expectación, muchos plumillas y tropecientos fotógrafos que le fusilaron a clicks. Presentaba Berta Isla, su nueva novela, un buen tocho publicado por Alfaguara, que me regalaron. En la portada sale una mujer fumando con fondo boscoso y dejando que el humo le nuble el rostro; como señaló otro amigo del Facebook sale tan grande el nombre de Javier Marías, que parece que la novela se llama Javier Marías y que la escribe Berta Isla, que se imprime en una tipografía más pequeña. No sé si me la voy a poder leer, tiene 552 páginas, porque Internet y las redes sociales han acabado con mi capacidad de atención. “Hay falta de atención”, también señaló Marías, “hoy en día a la gente le falta sustancia, es superficial y no se centra en nada, siempre atenta a ese cacharrito (por los smartphones)”. Leer novelas, esto lo digo yo, es casi una proeza.



Le pregunté a Marías por la reciente muerte del poeta John Ashbery (a nadie pareció interesarle mi pregunta), ya que tradujo en su día una de sus obras cumbre, Autorretrato en espejo convexo, y me dijo que le había entristecido y que, precisamente, tenía pendiente contestarle un mail que le había escrito

Ashbery la semana anterior. “Bueno, yo no contesto mails porque no utilizo ordenadores, pero, fíjese usted lo antiguo que soy, los escribo en un papel que luego me escanean y envían”. Marías insiste con inusitada frecuencia en su forma vintage de escribir, a máquina, corrigiendo cada página mil veces antes de pasar a la siguiente, como si fuera una obra única. “Luego las pones todas juntas y parece que fluyen, pero en su momento la cosa no fluyó”, dice. “Escribir una novela me resulta tremendamente difícil, por eso cada vez que acabo una pienso que no voy a escribir más. Ni siquiera siento que tenga más historias esperándome tras la puerta, como le pasa a mi amigo Arturo Pérez-Reverte”.

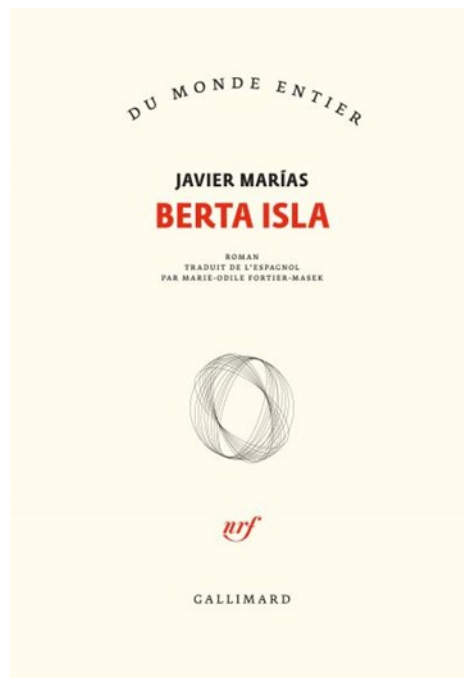
Tiene la manía de contar los días de escritura: 770 de calendario, 331 de escritura efectiva. “Lo que no entiendo es cómo gente que tiene otros trabajos, como presentador de televisión, que ahora hay muchos, puedan escribir novelas, con lo que me cuesta a mí”, dice el autor. “Ojo, no quiero decir que me parezca mal, que sean intrusos, todos somos intrusos cuando empezamos a escribir. Así que, de alguna manera, no hay intrusos en la literatura”.

Lo del orgulloso rechazo a la tecnología de este escritor es curioso: en estos tiempos vive un pico de popularidad causado, para bien o para mal, por el revuelo que algunos de sus artículos dominicales provocan en las redes sociales. Quizá su figura esté dándose a conocer de esta manera entre las nuevas generaciones que no trabajaban su obra: Marías ha sido varias veces trending topic, aunque #javiermarías (hay un hashtag) quizás no sepa lo que es tal cosa. En algunas de las últimas entregas de opinión ha dicho que los motivos del auge de la figura de Gloria Fuertes no responden a la calidad de sus obras (sino a otros intereses, digamos, sociopolíticos), que pasa del teatro actual porque descontextualiza a los clásicos, ha criticado a animalistas y a feministas (así en general), a las que culpa de un regreso al puritanismo. Luego en las redes le han llamado cascarrabias, cuñado, pollavieja (esto se lo llamó Pablo Iglesias). “A mí esto me lo cuentan, porque no uso Internet”, dice. “Es que hay gente que ya no sabe entender un artículo, yo me esfuerzo por argumentar lo que publico cada domingo, pero la gente se queda con una frase o con lo que le dicen por ahí: ‘Marías se ha metido con no sé quién o no sé qué’, y comienzan los exabruptos”. Viéndole hablar, con la media sonrisa, da la impresión de que todo esto no le causa muchos dolores de cabeza.

Ahora lo de la tecnología comienza a aparecer, y hasta a ser fundamental, en poemas, obras teatrales o novelas, pero seguro que no lo hará en las de Marías. Pero da igual: “Antes escribía novelas que eran contemporáneas a su tiempo, es decir, que ocurrían en el momento en el que estaban escritas”, dice el autor. “Pero esto ha cambiado: Berta Isla transcurre en el pasado, entre 1969 y 1990”. Lo achaca a esa falta de sustancia de la sociedad actual, que no le interesa demasiado. “Probablemente haya gente que lea la novela y diga: ‘pero

estos cómo se comen el coco, ¿de dónde han salido?”. Y no quiere que pensemos que son quejas de un señor de cierta edad sobre la siempre incomprensible juventud: “Le pasa a gente de todas las edades, se ven señores de 70 años en pantalones cortos, en Segway, sacándose una foto de su propia oreja”. Le gusta la complejidad de los temas de las novelas del XVIII, XIX, hasta de los 90, le gusta Flaubert, Conrad, Balzac, “no estoy dispuesto a escribir novelas bobas, con tontunas de la vida diaria, como algunos hacen”.

También habló Marías de la novela, de Berta Isla, que trata sobre la espera de una mujer, como la Penélope que esperaba a Ulises, de los secretos, y, lateralmente, del espionaje, pero eso mejor lo leen en otros artículos, o en el propio libro, si apagan el wifi y logran concentrarse, claro. Además, dijo Javier Marías que no le gusta que le hagan spoiler.



https://www.infolibre.es/noticias/los_diablos_azules/2017/10/20/el_hombre_que_pudo_regresar_70883_1821.html

EL HOMBRE QUE PUDO REGRESAR

FERNANDO VALLS | 20 OCTUBRE 2017

¿Cómo analizar una novela en la que uno de los protagonistas es espía y tiene esposa e hijos, e incluye una intriga que solo en parte se resuelve en el desenlace, sin destripar su misterio? En calidad de lector, los enigmas me importan más bien poco; pues de otra forma, por qué iba a releer ninguna narración que contuviera ese tipo de peripecias. Pero es indudable que a muchos lectores les gusta sorprenderse. Y, sin embargo, a veces son los

mismos autores quienes destripan sus obras en las entrevistas de promoción, aunque luego les moleste que los críticos desvelen lo que ellos ya habían desentrañado.

La novela que hoy nos ocupa alberga ese peligro, por lo que voy a intentar no disgustar a esos lectores. El argumento es sencillo, y a la vez sutil, pues cuenta la historia privada, sentimental y profesional, de una pareja que tras conocerse siendo jóvenes y casarse enamorados, solo consigue convivir a trozos, sin continuidad, debido a la profesión del marido (p. 246). El autor utiliza para ello dos narradores: uno convencional, en tercera persona (no lo había utilizado Marías desde *El siglo*, 1983), en los capítulos I, II, VIII y IX; mientras que en el resto –hasta un total de diez— oímos el testimonio de Berta Isla, la protagonista. Así, las cuitas de la esposa, su existencia, aparecen claramente diferenciadas de las de Tomás Nevison, su marido, que nos llegan a través de los testimonios de ambos narradores. La singularidad de su relación estriba en la escasa convivencia, ya que durante extensos periodos de la vida de él apenas sabrá nada Berta, ni tampoco los lectores.

Si Berta es Isla, por apellido y situación vital, no menos lo será su marido, cuya pluralidad de nombres, Tomás/Tom/Thomas/David Comer-Fytton, muestra su condición de individuo demediado, hasta acabar convirtiéndose en un fantasma con una “vida errante y engañosa y dispersa” (p. 506). No en vano, sobre todos estos misterios se construye una trama que conjuga dos velocidades: la lentitud de las cuitas y la aceleración de los sucesos más dramáticos. La narración se sostiene sobre un motivo clásico, cuyo primer cultivador moderno debió de ser Hawthorne en el cuento “Wakefield”, una variante significativa del hombre que regresa al hogar suplantando a otro, asunto tratado por Marías en su cuento “La canción de Lord Rendall”, aunque en esta ocasión haya espera, e incluso esperanza, como en *La Odisea*, pero no se produzca una suplantación (Luis Mateo Díez se valió también de este tipo de retorno en un episodio de *La ruina del cielo*), según ocurre en otras obras a las que se alude en la narración: *El coronel Chabert*, de Balzac, novela de la que se había ocupado en *Los enamoramientos*; y *La mujer de Martin Guerre*, de Janet Lewis.

Además, en esta ocasión, las principales referencias son Enrique V, de Shakespeare, y el poema “Little Gidding”, el último de los Cuatro cuartetos, de T. S. Eliot, sin que falten alusiones a narradores tan distintos como Dickens, Conrad, Beckett, Ian Fleming y Le Carré. Y siguiendo un procedimiento que en la novela moderna utilizó por primera vez Balzac, Marías recupera dos personajes de *Tu rostro mañana*: el sabio profesor Peter Wheeler y el antipático e inquietante reclutador de espías Bertram Tupra. No me resisto a comentar que la imagen reiterada de la “ceniza en la manga de un viejo” (pp.

103, 105, 467 y 496), de Eliot, quiso utilizarla Cunqueiro como título de una novela varias veces anunciada y nunca concluida, y quizá ni siquiera iniciada.

La materia narrativa que compone los capítulos aparece separada por blancos. Su extensión oscila entre las 95 páginas del segundo, formado por 11 apartados, y las 19 páginas del décimo capítulo, dividido en solo 3 apartados. Pero la mayoría de ellos, hasta seis capítulos, tiene entre 49 y 60 páginas. Por tanto, la distribución del material, no siendo simétrica, sí mantiene un cierto equilibrio entre las partes.

La acción tiene lugar en Madrid, Londres y una innominada ciudad de provincias inglesa, abarcando casi tres décadas, de 1965 a 1995. La vivienda familiar, el piso que ocupan Berta y sus hijos, cercana al Palacio de Oriente, es el espacio de la esposa; mientras que Inglaterra se convierte en el entorno propio de Tomás. Son muchos y variados los temas que van surgiendo en la narración: el poder del Estado, el patriotismo, el chantaje, los intereses colectivos y la vida personal, la impunidad, las mentiras y el deseo, la traición, la duplicidad, el engaño y el autoengaño, “el ansia de saber, una maldición y la mayor fuente de desgracias” (p. 271), el miedo, la identidad, el ansia por sobrevivir... Y varios de estos asuntos aparecen marcados por el paso del tiempo, por la insistencia en señalar su transcurrir (pp. 261, 337, 403, 453, 475 y 477), su “negra espalda” (pp. 417 y 475). Así, la significación del curso del tiempo y el protagonismo de los lugares en que acontecen los sucesos resultan a menudo significativos. Si nos detenemos en uno solo de esos temas, el destino, por ejemplo, observamos que en el caso de Tomás, que tiene el don de las lenguas y de la imitación, este aparece trazado en parte, sobre todo desde el momento en que se ve envuelto, durante su estancia en Oxford, en el asesinato de una mujer, condicionando la existencia de sus más cercanos allegados. A partir de entonces, se convierte en un hombre desasosegado, pues se le ha planteado un grave dilema y deberá tomar una importante decisión. Por su parte, Berta desea saber, por lo que no suelta fácilmente su presa cuando conversa con el escurridizo Tomás (por ejemplo, en la p. 299); para ello intenta que le explique por qué ha aceptado ese trabajo, dónde transcurre y en qué consiste.



Como suele suceder en las novelas de Marías, también en esta se acumulan opiniones que a veces provienen de las expresadas en sus artículos, auténtico semillero de su visión del mundo: la crítica a ciertas modas actuales (pp. 284 y 285) o a la conducta del pueblo (p. 324), la burla de las modas que ha traído el nuevo siglo (p. 421), la progresiva aceleración del mundo (p. 480), el egoísmo

de la juventud y su desinterés por el pasado (pp. 491 y 518), por solo aducir unas cuantas, que a algún reseñador con grandes tragaderas le han parecido síntomas de un pensamiento poco moderno.

Se vale también de otros motivos que ya conocemos por sus obras anteriores: “el estilo del mundo” (pp. 109 y 427), la visión desde la ventana, la “nieve que cae y no cuaja” (pp. 358 y 417), la mano posada en el hombro (pp. 363 y 370), el remedo de la despedida del Persiles (p. 475), las figuritas de los personajes populares, semejantes a las que colecciona el autor (p. 498) o el incesante girar de la rueda del mundo (p. 504)... Si tuviera que destacar una sola escena de la novela, me quedaría con la que transcurre en el museo de cera, durante el encuentro de Tomás con los dos niños. Cuando el relato se acerca a la conclusión, aunque nos queden todavía sesenta páginas, surge un nuevo misterio que se aclara, adquiriendo la trama otra dimensión, lo que hará el deleite de aquellos lectores que disfruten descifrando enigmas.

Los críticos se han preguntado si acaso esta sería la novela más lograda de Javier Marías desde *Tu rostro mañana*. A mí me resulta difícil decantarme por una opinión semejante. Baste con decir que se lee con indudable placer e interés, y que he disfrutado tanto con lo que nos cuenta, o se nos oculta, como con la manera de narrarlo, ya se trate de elementos novedosos, aquellos propios de una falsa novela de espías, pues carece de sus habituales peripecias, ya de los motivos que la relacionan con sus narraciones anteriores.

ENTREVISTA A JAVIER MARÍAS SOBRE *BERTA ISLA*



https://www.youtube.com/watch?time_continue=2&v=r9T8A9hReVM